

32: Cambio de planes - La carrera perfecta

Ryan despertó sobre un colchón horrible, con un gato sobre su pecho.

El animal lo miró con sus grandes ojos azules, mientras él emergía de un sueño profundo. El gato persa tenía un pelaje de la más pura tonalidad blanca, y la expresión perezosa de una criatura que duerme dieciocho horas al día sin vergüenza alguna.

Era...

¡Era el gato villano de Bond en su forma más perfecta!

Ryan soltó de inmediato un grito de alegría, mientras el gato lo observaba con una noble curiosidad.

“Te voy a llamar...” Ryan levantó brevemente al felino para comprobar si era macho o hembra, y luego dejó que su imaginación hiciera el resto. “¡Eugène-Henry von Schrödinger!”

Eugène-Henry maulló en respuesta.

“El nombre apesta”, opinó alguien desde la ‘habitación’ justo al lado, otra jaula de animal reimaginada como celda de prisión. Ryan reconoció la voz como la de Sarah. “De esas peores.”

“Como muchos genios, estoy muy por delante de mi tiempo,” respondió Ryan, acariciando a Eugène-Henry detrás de las orejas. “¿Te gusta ese nombre, verdad? ¿Te gusta, verdad?”

“¿Es ese el gato blanco?” Sarah asomó la cabeza en el espacio privado de Ryan, encontrando al mensajero sentado sobre su sábanas, con el gato en sus piernas. El mensajero prometió trabajar en su pose de mastermind diabólico, aunque primero tendría que conseguir un traje de cachemira. “Tiene un sexto sentido para encontrar tontos dispuestos a alimentarlo. Por eso está tan gordo.”

“¡Oye, no te está juzgando por tu aspecto!”

“Una vez, le mostré una rata, a casi un metro de su cara, y esa pereza peluda ni reaccionó.”

“¡Difamación!” defendió Ryan a su nuevo cómplice. “¿Pero hay una ducha? Creo que encontré pulgas durmiendo en esa cama.”

“Sí, pero el agua está turbia. Mamá dice que la arreglará hoy después de revisar tu coche.”

Revisa su—

“Maldita sea, espero que no encuentre los cadáveres,” dijo Ryan, levantándose de la cama. Eugène-Henry tomó instantáneamente su lugar y se deslizó debajo de la sábanas, para proteger mejor el colchón de intrusos.

“Para eso hay un sitio,” dijo casualmente Little Sarah. “Los drogadictos lo llaman el Hoyo Feliz.”

Resulta que, en Rust Town, sí había lugares turísticos.

Ryan empezó a vestirse, pero inmediatamente notó algo extraño. Es decir, su bomba A había desaparecido, y algunas de sus armas no estaban en su sitio. Claramente alguien había revisado sus pertenencias mientras dormía.

Shortie quizás quisiera ayudar, pero aún no confiaba completamente en él.

El mensajero salió del orfanato y encontró a Len reparando su coche, tras abrir el capó para mirar su interior. Ella había dejado la manguera de agua a su lado, a su derecha.

“Camarada Shortie, solo porque sea un coche 100% estadounidense no te da derecho a destrozarlo,” dijo Ryan. “Busca una Lada.”

Len apartó la vista del motor y la actitud juguetona de Ryan desapareció al instante cuando ella agarró la manguera. “Riri, ¿qué has hecho?”

¿Qué hizo él?

¿Qué no hizo?

Ryan miró dentro del capó del coche, su vieja amiga apuntando con su arma a su cabeza. Desafortunadamente, Len había encontrado el cerebro y llegó a conclusiones erróneas.

“Riri, ¿has...?” Len claramente no quería terminar su frase, pero se forzó a hacerlo. “¿Metiste a alguien ahí dentro?”

“No te imaginas cuántos intentos me costó encontrar a la persona adecuada.” Levantó las manos de inmediato mientras Len hacía una mueca de horror. “Relájate, ¡estoy bromeando, estoy bromeando! Ni siquiera es consciente.”

—Riri, no, no hagas bromas con esto—jadeó, manteniendo su arma en alto.

—Perdón, perdón—se apresuró a decir—. Yo tiro más del humor cuando estoy nerviosa, y no tomé mi café matutino.

Len permanecía tan rígido y severo como siempre.—Riri, ¿de dónde salió eso?—preguntó.

—Es de cultivo en biorreactor, un regalo de otro Genio—respondió ella. Sin contestación.—Pequeña, no soy un asesino en serie, y no secuestro vagabundos del camino para hacer experimentos.

—Riri, yo... quiero creer que no estás loca. Realmente quiero—balbuceó él. Ella negó con la cabeza—. Pero mantienes un dispositivo termo nuclear cerca de los niños.

Oh Dios, si ella supiera lo del peluche.—Len, aquí no hay consecuencias permanentes—dijo ella.

—¿Pero y si estás equivocado?—preguntó, mordiéndose el labio inferior—. ¿Y si saltas a otro universo cada vez que mueres y dejas un cráter nuclear a tu paso?

—Así no funciona mi poder—le aseguró Ryan—. Te garantizo que no salto a un universo alternativo cada vez que muero. Verifiqué. No haría ni la mitad de las cosas que hago semanalmente si supiera que dejo un desastre tras de mí. Mi poder sólo afecta nuestro universo, y lo que hago es simplemente darle un apagón de alcohol.

—Eso es aún más aterrador—dijo Len, aún luchando por entender la magnitud de su poder—. Si lo que dices es correcto, entonces puedes reescribir casi a voluntad todo el continuo espacio-tiempo. No es sólo manipulación del tiempo, sino deformación de la realidad.

—Sí, Pequeña, algunas personas reciben pistolas de agua en Navidad, mientras que yo recibí un Fat Man—dijo Ryan, colocando un dedo en la punta de su arma—. Así que, ¿puedes...?

Ella dudó, claramente dividida entre confiar en él y sus propios miedos, pero finalmente bajó la pistola de agua.—Te comportarás mientras estés aquí—dijo Len—. Yo... incluso si desde tu punto de vista no hay consecuencias, no quiero algo peligroso cerca de los niños.

—Len, ellos tienen armas—añadió ella.

—Porque necesitan armas para defenderse en este agujero—respondió el Genio—. Pero esa bomba nuclear, Riri, no ayuda a nadie. Sólo es muerte en lata.

—Está bien, la eliminaré—anunció, ofreciéndola a Vulcan como muestra de amistad—. ¿Puedes devolverla entonces? Te juro que esa bomba nunca más aparecerá.

Ella dudó durante un largo y angustioso minuto, buscando en su mono y entregándole la bomba. Ryan puso una mano sobre ella, sus guantes rozándose. La mensajera percibió su renuencia a entregar el arma, pero finalmente lo hizo.

Aunque Len no confiaba en él, ella quería hacerlo. No la defraudaría.

—Riri, ¿por qué tocaste un arma así?—preguntó, mientras el mensajero colocaba la bomba en uno de los bolsillos internos de su chaqueta.

—¿De verdad quieres saber?—Asintió Len, y Ryan suspiró—. No, porque estaba aburrida y pensé que sería divertido tener una bomba como botón de reinicio.

—¿No puedes reiniciar automáticamente con tu detención del tiempo? Dices que te causa reinicios anticipados.

—No. Cuando hablo de reinicio anticipado, me refiero a un reinicio previo—explicó—. ¿Alguna vez te has preguntado por qué me llamo 'Guardado Rápido'?

Finalmente ella entendió—. Así es como 'guardas'.

—Sí—Asintió él—. Cuando el mensajero comprendió este mecanismo, ya había quemado muchos puentes—. Y debido a que necesito suicidarme para volver en el tiempo, pensé en hacerlo interesante.

El genio lo miró con una mezcla de lástima, tristeza y compasión. “¿Crees que tu vida no vale nada?”

“No, por supuesto que no, me encanta vivir.” Si quisiera morir definitivamente, habría provocado una pelea con alguien como Cancel hace tiempo. “Mientras exista, siempre hay una oportunidad de que las cosas mejoren.”

Tras un silencio incómodo, Len cambió de tema de repente. “¿Dormiste bien?”

“Eh, he dormido en lugares mucho peores,” respondió el mensajero, antes de estremecerse al recordar una de sus peores muertes. “Sea lo que sea que hagas, Len, no duermas en Mónaco.”

“¿Mónaco? ¿Por qué?”

“Chico, vengo del futuro. No vayas a Mónaco.” Miró el coche, y un Len desconcertado empezó a volver a colocar las piezas del motor en su lugar correcto. “¿Debería esperar una torreta de agua montada? Por favor, dime que añadiste un aparato.”

“Solo estaba revisando el Chronoradio y sus componentes asociados.” Solo entonces Ryan se dio cuenta de que, aunque ella había dejado de apuntarlo a su cara, Len seguía con el arma en la mano.

Paso a paso.

“Vaya tecnología, ¿verdad?” se jactó Ryan, apoyando una mano en el capó de su coche. “Eres la última genio en mucho tiempo que trabaja en este vehículo.”

“Lo noté. Hay mucho con lo que podría trabajar, en realidad.” Len cerró el capó una vez terminó su tarea. “Riri, ¿por qué conectaste un miniacelerador de partículas a tu radio?”

Ah, esa historia era larga. Ryan dedicó muchas vueltas y décadas a esa búsqueda en particular.

“El Mundo Púrpura es como un cruce de caminos, no solo entre tiempo y espacio sino entre varias dimensiones,” explicó el mensajero. “¿Sabes que algunos genomas violetas invocan criaturas como ese monstruo de Alien? ¿O duendecillos?”

¿Las están sacando de esas dimensiones?

Sí. La mayoría de estos universos difieren radicalmente del nuestro, pero algunos son historias alternativas que la Tierra podría haber tomado. Por lo general, estas historias no son estables y fluctúan constantemente, solo volviéndose 'reales' cuando se observa alguna de ellas.

No te entiendo.

Bueno, los seres humanos pensamos que el tiempo es estable, que el pasado está fijo, pero en verdad, es como el agua que tanto amas, siempre en cambio. La experiencia de Ryan le había enseñado eso. "Es como que, solo tengo que saltar hacia atrás y, ¡puf!, cambia."

¿Nunca pensaste en...?", Len se quedó callada con una expresión preocupada, incapaz de decirlo en voz alta.

¿Que destruyo el universo y a todos en él cuando muero? Intento no pensar en ello. Solo por los horrores que implica. Es una caja de Pandora de depresión, éticas cuestionables y autocompasión. Prefiere pensar en ello como una especie de borrado de recuerdos universal. "De todos modos, pensé que el Chronoradio podría ayudarme a localizar una realidad específica y cruzar a ella."

¿Una línea temporal donde las cosas salieron bien para nosotros?", adivinó Len.

Sí," respondió Ryan con un suspiro, abriendo la puerta de su coche. "Pero nunca encontré la forma de llegar a una Tierra alternativa, incluso con un acelerador de partículas a medida. Todo lo que puedo hacer con el Chronoradio es escuchar lo que pudo haber sido."

¿Vas a irte?", preguntó ella con una expresión de preocupación. ¿Pensaba que se iba a matar? Además, estaban cerca del Desguace. "¿Qué pasa con ese loco no-muerto en el asiento trasero?"

Se supone que debo recibir una oferta de reclutamiento de Wyvern y luego Vulcan, pero no estoy seguro de si ella lo hará si estoy en Rust Town. Después, tengo que limpiar mi parabrisas, y Bone Daddy pasará a ser problema de otra persona.

"Wyvern?" Len respondió con un ceño más profundo que antes.

"He oído que Dynamis te encarceló, así que investigué," admitió Ryan. "¿Qué sucedió exactamente?"

"Utilizan a los ciudadanos de Rust Town como mano de obra poco remunerada en sus fábricas," dijo Len con ira. "Les pagan por trabajos peligrosos con apenas euros suficientes para alimentarse, pero no ofrecen atención médica ni pautas de seguridad. Uno de cada cinco queda discapacitado o muere."

"No creo que Il Migliore apoye estas prácticas." Incluso los jóvenes héroes que había conocido en el seminario parecían más obsesionados consigo mismos que activamente maliciosos.

“Desvían la mirada de los verdaderos problemas.” Len negó con la cabeza. “No todos los criminales llevan máscaras. La mayoría usan trajes y corbatas. Como nadie defendía este lugar, yo lo hice.”

“¿Entonces atacaste una de las instalaciones de Dynamis?”

“La planta química,” añadió con más detalles, su rostro volviéndose más sombrío. “Pero... me atraparon. Alguien me delató y llevó a la Seguridad Privada hasta mi antiguo taller.”

“¿Una de las personas que intentaste defender?” adivinó Ryan, asintiendo su amigo. “Lo siento mucho.”

“Supongo... que la gente siempre busca el camino más fácil.” Len negó con la cabeza. “Wyvern no me sacó, lo hizo Vulcan. Y aún así, no fue gratis. Tuve que ayudar a los Augusti a transportar su droga, a aceptar su dinero sucio.”

“Bueno, no tengo intención de ir a Dynamis esta vez,” la tranquilizó Ryan. “Veo una sola manera de acabar con Psyshock permanentemente, y es una opción exclusiva de los Augusti, por lo que puedo ver.”

A Len claramente no le agradaba la idea. Incluso si colaboraba con Vulcan, claramente no profesaba amor por su organización. “Podríamos capturarlo,” sugirió. “Por lo que me dijiste, tiene que morir para que su capacidad de activar...”

“Si es inteligente, tendrá un botón de autodestrucción.” Con suerte, no sería un dispositivo termonuclear. Además de hacer del mundo un lugar mejor, acabar con Psyshock también evitaría que pilotee ese Mechron en el futuro. “Y aunque no lo crea, Vulcan dice que puede potenciar mi poder. A menos que tengas otra sugerencia, parecen nuestras mejores opciones.”

Lamentablemente, no disponía de otra alternativa. “¡Necesito más tiempo, Riri! Tiempo para entender esto.”

¿Para entender mi poder, o el nuestro?

Ambos,” respondió Len, apartando la mirada. “Quiero ayudarte, Riri. De verdad. Nadie más debería pasar por lo que tú viviste.”

Gracias,” dijo Ryan con calidez sincera. “El simple hecho de que quieras ayudarme significa mucho para mí.”

Ella se sonrojó ligeramente. “Pero, Riri, incluso si logramos ayudarte, yo... no estoy segura de que haya un nosotros después de eso.”

Nosotros.

Esa palabra le había traído recuerdos de la época en que Ryan creía que tenían un futuro juntos. Pensaba que sus sentimientos por Len habían cambiado tras tantos reinicios, que habían dejado

atrás el ámbito del romance adolescente. Pero cada vez que miraba a su vieja compañera, el mensajero siempre se preguntaba qué pudo haber sido.

Y qué nunca sería.

“No puedo olvidar algunas cosas, Riri,” admitió ella. “Mi padre, lo del bombazo...”

“No te sientes segura conmigo,” declaró Ryan, con lo obvio. Como Bloodstream.

Len negó tristemente con la cabeza, y el mensajero se alejó en silencio.

“Entonces, déjame entender,” dijo Shroud entrelazando sus dedos, como un malvado cerebro en plena acción. “Hay una reserva de tecnología Mechron bajo el Yacimiento, a la que intenta acceder la Meta-Gang. Y Dynamis les proporciona Elixires falsificados, contactos y armamento.”

—Miau, eso es correcto— respondió Ryan, sosteniendo a Eugène-Henry en sus brazos, mientras el cráneo de Ghul gruñía dentro de una caja de cristal. El mensajero se preguntó brevemente si era posible someter a torturas a una cabeza sin pulmones, pero apartó ese pensamiento de inmediato.

Shroud permaneció en silencio por un momento.—Esto es preocupante.—

Qué sinsabor más leve. Ryan intentó superarlo.—Y el Titanic tenía una vía de agua.—

El torso de Genome giró y comenzó a teclear en su computadora, apareciendo en la pantalla diversos documentos. Ryan los reconoció como estados financieros, informes de suministros y análisis logísticos. Shroud ejecutó un programa, notando aparentemente algunos elementos inquietantes.

—Hay unas brechas extrañas entre los números declarados de las falsificaciones de Elixirs Dynamis que producen y lo que realmente se vende en sus tiendas— aseguró el hacker. —Pensé que era un margen de error estadístico o robos, pero podría disfrazar fácilmente entregas no oficiales a la Meta.—

—¿Podría estar encubierto por matones o gerentes?— Psyshock podría haber lavado el cerebro a algunos empleados, manipulando a Dynamis sin que ellos lo supieran; aunque la falta de ataques a las operaciones de la empresa hacía esa hipótesis poco probable.

—No sin complicidad de algún ejecutivo— respondió el Sr. Parabrisas—. Mantienen un control férreo sobre esas pociones.

—Quizás Blackthorn entonces.—

—Poco probable— dijo el anuncio de SafeLite—. Hasta donde sé, está limpio.

—¿Has visto su oficina y su disfraz?— preguntó Ryan, mientras Eugène-Henry maullaba.

—Obviamente, es un cerebro diabólico y estratégico.

—¿Y qué hay de su oficina? Se ve impresionante—. Claramente, había espiado el lugar. —¿Sabes por qué Blackthorn terminó siendo Gerente de Marca y encargado de Il Migliore?—

—Porque Héctor Manada solo confía en sus hijos—.

—En parte, pero mientras los héroes de Il Migliore luchan contra el crimen en Nueva Roma, no hacen la guerra contra verdaderamente peligrosos señores de la Genómica como Augusto, ni deciden el futuro de Dynamis. Su verdadera misión es ser la cara de la compañía y seguir las directivas, no tomarlas—. La posición de Enrique es prestigiosa, pero no está dotada de mucho poder.

—Veo hacia dónde va esto, y no solo porque eres translúcido—.

—Enrique Manada fue preparado para convertirse en vicepresidente de Dynamis, hasta que empezó a impulsar abiertamente reformas sociales y la renovación de Rust Town—. explicó Shroud—. La junta lo despidió, y el presidente decidió nombrar a su hermano Alphonse como vicepresidente en su lugar. La estrategia fracasó cuando Héctor tuvo que enviar a Alphonse a luchar en Sicilia para evitar un enfrentamiento con Augusto, pero entiendes mi punto—.

—Bueno, Blackthorn sigue pareciendo un villano de cómic—.

—Tú eres el que pareces un villano con ese gato—. ¿Por qué lo trajiste aquí, por cierto?—

Porque Ryan era amante de los gatos, como podía comprobar Félix. —Es un Gato de Schrödinger; aumenta mi poder al doble—.

—¿No necesitas usar primero una caja negra?— preguntó Shroud con tono seco, antes de volverse serio—. Lamentablemente, no tengo pruebas más allá de tu palabra respecto a la cuestión del búnker.

—Psyshock planea atacar la orfanato pronto, puedes consultarlo tú mismo entonces—. si es que logra sobrevivir.

—¿Crees que ella aparecerá?— preguntó Shroud. Claramente, tenía habilidades de lectura de mentes además del control de cristal—. No, eso fue una pregunta tonta. Por supuesto que sí, es una oportunidad dorada para atacar a la Meta, si es que los Augusti confían en tu información.

—Bueno, si no aparece, tendremos que meter a Psypsy en un acuario, como el calamar que es—. Ryan se encogió de hombros—. ¿Alguna esperanza de que nos unamos para atacar el botadero? Yo lo haría solo, pero algo me dice que será genial.—

—Por ahora no tendremos suficientes para desafiar directamente a la Banda Meta— admitió Shroud—. Esto confirmó la sospecha de Ryan de que él solo es la vanguardia, y que el resto de su equipo llegará más tarde. Pero si confirmo tu información, tendremos que hacerlo. Que Adam consiga la tecnología de Mechron será desastroso.—

"Solo para estar seguro, ¿Mechron no es la causa de todo?"

"No, está muy muerto."

¿Estás seguro?

"Leo estuvo presente cuando pereció," respondió el manipulador de vidrio. "Mechron está tan muerto como cualquiera puede estarlo, y a menos que tenga un clon oculto en alguna reserva, no volverá. No desde eso."

¿Detectó Ryan alguna pequeña inquietud en su voz? La desaparición de Mechron debía haber sido algo perturbador para incomodar al endurecido asesino. "Vamos, dame los detalles sangrientos."

"Tendrás que preguntarle directamente a Leo," se negó Invisiboy a hacerle el favor al mensajero. "Cumpliré con lo que hemos pactado y ayudaré a defender el orfanato si no logras convencer a los Augusti. A cambio, por favor, no les menciones lo de Jardín de Chatarra. Si realmente hay un búnker de Mechron bajo Nueva Roma, debería permanecer enterrado."

¿Teme que Mob Zeus encuentre una bolsa de harina?

"Incluso tú debes entender que no terminará bien si logra apoderarse de la tecnología de Mechron."

Ryan encogió los hombros y salió de la reunión con el camino despejado. Iba a ir al Bakuto, pero en lugar de fingir que buscaba a Len, le diría a Zanbato que quería enfrentarse a la Meta-Gang y que no confiaba en Dynamis para ello. Con suerte, Ryan podría preparar una gran sorpresa para Psyshock.

Sin embargo, aunque no lo había notado, Shroud le entregó una información clave que le causó una profunda inquietud.

"Tendrás que preguntarle a Leo."

Es decir, que Leo Hargraves probablemente vendría a Nueva Roma, quizás acompañado por el resto del Carnaval. Si Ryan cruzaba esa información con datos recopilados en los ciclos anteriores, tendría tres semanas antes de que el Sol Viviente y Augusto resolvieran su rivalidad en sangre.

Ryan lo mejor sería que no estuviera en Nueva Roma para entonces.

Revision #1

Created 30 March 2026 10:45:56 by Robert White Mar

Updated 30 March 2026 10:46:00 by Robert White Mar